

ESPERANZA LÓPEZ GARRIDO
(ed.)

ORIENTACIONES PARA LA MEJORA DE LA
DOCENCIA DEL PROFESORADO
UNIVERSITARIO

GRANADA
2013

Autores: Carmona Martos, Ramón¹; Carrasco Jiménez, M^a Paz²; Casares Atienza, Salvador³; Conejero Lara, Francisco³; Gervilla Zapata, María⁴; Jiménez López, José Manuel²; López Garrido, Esperanza¹; López López, M^a Carmen⁴; Martín Oliva, Fco. David¹; Merroun, Mohamed L.⁵; Ocaña Cabrera, Antonio⁶; Pulido Regadera, Amada⁶; Reyes Zurita, Fernando J.²; Rufino Palomares, Eva E.²; Sánchez Cobos, Eva³; Trenzado Romero, Cristina¹

Ilustración de la portada: Maribel Conejero Carrasco.

1. Departamento de Biología Celular. Facultad de Ciencias.
2. Departamento de Bioquímica y Biología Molecular I. Facultad de Ciencias.
3. Departamento de Química Física. Facultad de Ciencias.
4. Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Facultad de Ciencias de la Educación.
5. Departamento de Microbiología. Facultad de Ciencias.
6. Departamento de Fisiología Vegetal. Facultad de Ciencias.

Este libro se ha escrito en el marco del Programa de Formación del Profesorado Principiante y Mejora de la Docencia: «Acción Docente Interdisciplinar en Ciencias Experimentales y Técnicas para la Formación del Profesorado Novel». Financiado por el Vicerrectorado para la Garantía de la Calidad y con la colaboración logística de la Facultad de Ciencias, ambas instituciones de la Universidad de Granada.

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ORIENTACIONES PARA LA MEJORA DE LA DOCENCIA DEL
PROFESORADO UNIVERSITARIO.

ISBN: 978-84-338-5564-0. Depósito legal: Gr. 1.460-2013.

Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada.

Portada: Josemaría Medina Alvea.

Imprime: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

Hacer el prólogo del manual: “Orientaciones para la mejora de la docencia del profesorado universitario” desde mi posición de Vicerrectora para Garantía de la Calidad de la Universidad de Granada es un deber, pero al mismo tiempo, un motivo de satisfacción.

Es un deber que debo asumir como representante de esta institución universitaria en materia de formación de profesorado universitario, ya que la Universidad de Granada tiene la obligación de apoyar aquellas iniciativas relacionadas con la formación para la docencia que provengan de departamentos, facultades o equipos docentes (como es el caso). Entendemos que este apoyo institucional a la formación del profesorado universitario es imprescindible porque:

1. La formación del profesorado y la innovación docente son dos de las principales claves de la calidad del profesorado y, por ende, de la mejora del proceso enseñanza-aprendizaje en la universidad.
2. Debemos responder a las demandas de los profesores universitarios que desean dar respuestas adecuadas a las situaciones de enseñanza-aprendizaje que se les presentan en su quehacer diario.
3. Es una forma de revalorizar la actividad docente y conseguir así un equilibrio entre la función docente e investigadora del profesorado.

Pero, escribir este prólogo, es también un motivo de satisfacción ya que este manual me ha permitido comprobar que el esfuerzo desarrollado por el Vicerrectorado para la Garantía de la Calidad a lo largo de estos cuatro años en materia de formación del profesorado universitario está dando su fruto en varios sentidos. En primer lugar, se está produciendo una corresponsabilidad en materia de formación docente que se traduce en la constitución de equipos docentes estables de profesores que participan en la formación de compañeros/as que inician su andadura en la profesión docente, como es el caso del equipo que promueve la edición de este libro (Grupo Docente para la Formación del Profesorado Principiante y Mejora de la Docencia, integrado por profesores/as de distintas disciplinas de las facultades de Ciencias y de Ciencias de la Educación).

En segundo lugar, estos Equipos Docentes no sólo han convertido la actividad docente en campo de reflexión, exploración e indagación, sino que fruto de ese compromiso colectivo elaboran manuales que, como este, presentan contenidos relevantes y proporcionan nuevas claves desde las que contribuir a la mejora de la calidad de la docencia universitaria. Y, en tercer lugar, resulta especialmente grato comprobar que este compromiso de los Equipos Docentes con la formación del profesorado en sus centros no sólo es continuo, sino cercano al ejercicio profesional, algo imprescindible para impulsar la mejora de la práctica profesional. En este sentido, este manual recoge las experiencias que se han venido desarrollando en las distintas fases del proceso de enseñanza-aprendizaje (planificación, desarrollo y evaluación de la docencia) y son el reflejo del “conocimiento práctico” surgido del análisis y reflexión de su práctica, del conocimiento adquirido en los procesos formativos en los que se han participado y de la experiencia de aplicar dichos conocimientos a su acción docente a través de procesos de innovación en planificación, metodologías didácticas, organización del aprendizaje, recursos didácticos y evaluación.

En estos momentos, en que intentamos familiarizarnos con

un nuevo modelo educativo centrado en el aprendizaje de competencias, resulta especialmente necesario profundizar en metodologías docentes y estrategias de evaluación que favorezcan el aprendizaje autónomo del estudiante y ayuden al profesorado a mejorar su práctica docente. Es un momento pertinente para emprender acciones dirigidas a impulsar la reflexión e incrementar el compromiso con la mejora y, en este sentido, este manual es una contribución valiosa, pues nos aproxima a las experiencias desarrolladas por profesorado universitario, al conocimiento construido, y a procedimientos, herramientas y estrategias desde las que impulsar el aprendizaje de los estudiantes.

D^a. M^a José León Guerrero.
Vicerrectora para la Garantía de la Calidad.
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

En el curso 2009-2010, y bajo el amparo del Vicerrectorado para la Garantía de la Calidad de la Universidad de Granada, surge nuestro Grupo Docente para la *Formación del Profesorado Principiante y Mejora de la Docencia*.

Este grupo está integrado por profesores de diferentes disciplinas en las Facultades de Ciencias y de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, preocupados por la mejora de la práctica docente y la calidad de la docencia en la educación superior. En el programa que venimos desarrollando hemos realizado diversas acciones formativas encaminadas a cubrir parte de las necesidades que manifiesta el profesorado novel, con objeto de proporcionarle estrategias con las que enfrentarse a su labor docente.

Estos programas de apoyo a la mejora de la docencia, aunque siempre han sido bien recibidos, hoy en día adquieren una importancia crucial ya que nos enfrentamos a un nuevo paradigma educativo, en el que todos tenemos algo que aprender en la forma de enseñar. Así, ha evolucionado la forma de planificar las asignaturas (guías docentes), de impartir la lección magistral, el concepto de la tutoría, el nuevo rol del profesor, etc. Y han surgido nuevas tecnologías de apoyo a la docencia (plataformas docentes, presentaciones más didácticas, etc.). Por lo tanto, se hace necesaria una formación adecuada del profesorado para poder trabajar en el marco del nuevo contexto universitario.

Este manual responde a la necesidad de recopilar algunas de las experiencias y reflexiones más interesantes que se han

llevado a cabo en este grupo formativo. Al tratarse de un grupo interdisciplinar, con frecuencia aparecen opiniones distintas sobre los temas tratados, las cuales se ven reflejadas en los diferentes capítulos de este libro.

Esta diversidad de miras, lejos de ser un obstáculo, ha dado lugar a debates en el seno del grupo, que han resultado enriquecedores y de los que hemos extraído conclusiones que nos han ayudado en el día a día de nuestra práctica docente, y que queremos exponer en el presente trabajo para que le sean de utilidad al profesorado que se inicia en la práctica de la docencia universitaria o al que desea mejorarla.

En el *primer capítulo* del manual, los profesores noveles del grupo reflexionan sobre sus primeras experiencias docentes en la Universidad y las dificultades que encuentran para compaginar la docencia y la investigación.

En el *segundo capítulo* se proporcionan una serie de pautas que sirven de orientación práctica para la elaboración de los diferentes apartados que componen la guía docente, así como la planificación de las actividades que la integran.

En el *tercer y cuarto capítulo* se aborda la lección magistral. Dicha metodología continúa siendo fundamental como modalidad de enseñanza en España y el resto de Europa. Su aplicación dentro del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) no es incompatible con el nuevo modelo educativo, siempre que se complementa con otras dinámicas pedagógicas más participativas y abiertas.

La evaluación supone una tarea de singular importancia y responsabilidad en la actividad docente del profesor. Establecer una metodología basada en una serie de criterios de evaluación objetivos que reflejen el nivel de aprendizaje del alumno no es algo fácil. En el *capítulo quinto* se muestran algunas recomendaciones y reflexiones que pueden ser de gran utilidad para los docentes.

En el *sexto capítulo* llevamos las nuevas tecnologías al aula. El buen uso de las plataformas docentes apoya el aprendizaje

significativo de los alumnos en toda su diversidad y capacidad, si se saben usar siguiendo unos principios pedagógicos básicos. Los integrantes del grupo docente han aprendido a trabajar de una manera práctica con Moodle, y muchos de ellos la utilizan como herramienta de apoyo a su docencia presencial.

Para finalizar, en el *séptimo capítulo* se muestra una reflexión pedagógica sobre el papel del docente en la Universidad. La labor del profesor exige un compromiso de mejora y requiere una maduración continua de su actividad docente. En este capítulo se ofrecen distintas recomendaciones adaptadas al rol que ha de adquirir un profesor ante el nuevo modelo educativo.

Capítulo 1

INICIACIÓN Y MEJORA DE LA ACTIVIDAD DOCENTE: EXPERIENCIA DE UN GRUPO DE PROFESORES NOVELES

SALVADOR CASARES ATIENZA, JOSÉ MANUEL JIMÉNEZ LÓPEZ,
MOHAMED L. MERROUN, FCO. DAVID MARTÍN OLIVA,
AMADA PULIDO REGADERA, FERNANDO J. REYES ZURITA,
EVA E. RUFINO PALOMARES, EVA SÁNCHEZ COBOS,
CRISTINA E. TRENZADO ROMERO

1. INTRODUCCIÓN

El inicio en la actividad docente universitaria supone un gran reto personal para todo profesor de reciente incorporación, dado que nuestra experiencia anterior es nula o, en todo caso, escasa. Nos iniciamos en la docencia estando en el periodo de formación investigadora predoctoral y no se nos prepara para ello. En otros sectores de la enseñanza, por ejemplo en Secundaria, se exige la realización previa del Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP), ahora reconvertido en Máster; sin embargo, la labor docente universitaria no exige por ahora de tal formación reglada, aunque sí presupone un nivel alto en la calidad de la enseñanza, ¿no es contradictorio? Nadie nos enseña a ser profesores y tenemos que aprenderlo nosotros mismos por ensayo y error. Afortunadamente, en los últimos años esta situación está cambiando y la formación del docente universitario está adquiriendo toda la importancia que realmente merece.

Como elemento adicional, la carrera docente e investigadora del profesor novel se ve arrollada, además, por los procesos de evaluación exigidos por parte de las agencias nacionales y regionales como garantía de la excelencia investigadora y docente de nuestra actividad, requisito sin el cual no se permite el acceso a las diferentes figuras contractuales y cuerpos docentes universitarios.

En este capítulo se expone la reflexión, desde el punto de vista de la experiencia del profesor novel, de los aspectos que rigen, y en ocasiones limitan, el desarrollo de las actividades

investigadoras y docentes que desempeñamos en el ámbito universitario.

2. LOS PRIMEROS PASOS EN LA ACTIVIDAD DOCENTE DEL PROFESOR NOVEL: CÓMO ABORDAR LAS DIFICULTADES INICIALES

Desde el punto de vista del profesor novel, cuando comenzamos la enseñanza de nuestra/s asignatura/s tenemos que hacer frente a un sinfín de nuevos desafíos. Éstos son aún mayores con todos los cambios que suponen los recientemente implantados Grados y las nuevas metodologías educativas para la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Cada uno de nosotros tiene que enfrentarse a muy diferentes problemas y dificultades, por lo que creemos que cualquier orientación puede ayudar enormemente a acometer esta nueva experiencia. Aunque podríamos hacer numerosas clasificaciones atendiendo a muy diferentes criterios, en un principio podemos diferenciar dos tipos principales de enseñanza: teórica y práctica; y dos tipos generales de alumnado, con distintas necesidades y preparación: estudiantes de grado y de posgrado/especialización. Estas diferencias tienen una especial relevancia a la hora de afrontar nuestras nuevas tareas.

La docencia en clases prácticas es para la mayoría de los profesores universitarios nuestro primer contacto con la actividad docente. La abordamos con entusiasmo, pero a la vez se desarrolla con nerviosismo e inexperiencia. Ante esta situación, es más que aconsejable solicitar el apoyo inicial del profesorado experto, intercambiar experiencias, solicitar material, asistir a sus clases... Las clases prácticas, dirigidas a grupos reducidos de alumnos, transcurren en general de manera más distendida si las comparamos con las clases teóricas, por lo que permiten al alumnado desarrollar habilidades y acceder a los fundamentos metodológicos que complementan el contenido teórico de la

asignatura. Asimismo, el grupo reducido permite un trato más cercano entre profesor y alumnos, lo que quizás se traduce para el profesor novel en una adquisición más ágil de confianza y experiencia docente, facilitándose la exploración de distintas estrategias dirigidas a mejorar el aprendizaje del estudiante.

Generalmente el siguiente paso en la carrera docente es la colaboración en la impartición de asignaturas teóricas. De nuevo es aconsejable solicitar la ayuda del profesorado experto y, en la medida de lo posible, asistir a sus clases. El primer reto al que nos debemos enfrentar los profesores noveles de asignaturas teóricas es la preparación del temario y, en el mejor de los casos, la planificación de nuestra guía didáctica. Para ello, tenemos que tener en cuenta las características y requerimientos específicos de la asignatura, titulación en que se imparte y tipo de alumnado (conocimientos previos, motivación, interés...). Tras establecer una serie de objetivos generales y específicos, hay que organizar temporalmente el curso completo, incluyendo un cronograma de contenidos, así como de diferentes actividades que contemplen el trabajo autónomo del alumno. Es fundamental establecer la metodología a seguir, por lo que tendremos que determinar el número de clases magistrales a impartir por cada tema del programa teórico, además de incluir seminarios de resolución de problemas, exposiciones de trabajos por parte de los alumnos, atender a las tutorías individuales y/o colectivas, utilizar TICs (Tecnologías de la información y la comunicación) como, por ejemplo, las plataformas docentes y, por último, establecer los criterios de evaluación. Todo esto ha de contemplarse en la guía docente de la asignatura, elaborada por el profesor, aprobada en Consejo de Departamento y actualizada para cada curso académico, la cual constituye un instrumento imprescindible para el seguimiento y superación de la asignatura por el alumnado.

A diferencia de las clases prácticas, los grupos de teoría son normalmente bastante más numerosos. Esto puede implicar una mayor dificultad para un profesor novel. Hacer que tus clases sean interesantes y motivadoras cada día es todo un reto, aún

más si se imparten a lo largo de un curso completo. Además, el trato directo con todos y cada uno de los alumnos es, en principio, más difícil. Sin embargo, el hecho de que la relación con los alumnos sea más continuada en el tiempo permite un mejor seguimiento de su aprendizaje durante el desarrollo de la asignatura y una mejor adecuación a sus necesidades.

Como se ha comentado anteriormente, el inicio de la labor docente universitaria no se encuentra actualmente vinculada a un plan institucional de formación del profesorado novel. Por tanto, nuestra idea de lo que es, o debería ser, un profesor universitario nos viene dada de una forma heredada, es decir, hacemos con nuestros alumnos aquello que hemos aprendido de otros profesores durante nuestra etapa de alumnos universitarios, o bien intentamos imitar a aquel profesor experto con el cual hemos asistido a clase para formarnos. A modo de ejemplo, a continuación se ilustra la experiencia de un profesor principiante en relación a lo comentado anteriormente: *«Cuando inicié mi docencia solía asistir a las clases de un profesor del departamento. A la hora de comenzar las clases teóricas intenté imitar a ese profesor; iba con mi bata blanca inmaculada a clase, portaba bastante papeles, imitaba al profesor en sus comportamientos, innumerables paseos a lo largo de la tribuna, mirada cabizbaja; no miraba a los alumnos, etc. Cuando acababa mi clase me sentía fatal, no me encontraba bien, sentía que el mensaje no llegaba, que los alumnos no se acercaban a mí... Por suerte, en el siguiente curso me quité esa máscara y desarrollé mi propia personalidad, conecté con los alumnos, se acercaron a mí... Sólo tuve que deshacerme de esa bata pulcra, bajarme de la tarima, acercarme a la primera banqueta, dialogar con ellos —ya no llevo los papeles a clase—, en definitiva, ser yo mismo»*. Creemos que eso es lo que nos pasa a los profesores jóvenes, inexpertos y faltos de confianza; intentamos imitar al profesor de referencia. El profesor novel no debe desarrollar durante su formación conductas cerradas y estereotipadas. El profesor debe desarrollar estrategias docentes flexibles con su currículo. Si intentamos tener una conducta que imite al profesor

de referencia, experto en esa disciplina, seguramente estaremos fuera de nuestra realidad docente y a largo plazo mermará la calidad de ésta y nuestra credibilidad como profesor.

Los profesores noveles también nos podemos encontrar en la situación de impartir asignaturas integradas en un programa docente destinado a la obtención de un título de posgrado (Máster). Este tipo de asignaturas son de un carácter más específico y normalmente se imparten de forma intensiva durante 2-4 semanas. El hecho de que el periodo docente sea breve, no está reñido con la elaboración y seguimiento de un plan de trabajo, es decir, la guía docente. Para la elaboración de dicha guía es fundamental tener en cuenta dos aspectos:

- 1) Nos encontramos ante alumnado con un mayor nivel académico, ya graduados, lo que implica desarrollar contenidos con un nivel científico apropiado.
- 2) Los grupos de alumnos son generalmente reducidos, lo que nos ofrece cierta ventaja a la hora de plantear la metodología a utilizar. Basándonos en esto, la alternancia de clases teóricas con clases prácticas, así como la realización de actividades en grupo suponen una gran ayuda a la hora de fomentar una actitud participativa en los alumnos, favoreciendo una mejor asimilación de contenidos.

Por último, podemos vernos en la situación de ser directores/ orientadores de un trabajo de investigación exigido al alumno de estudios de posgrado, tales como el TFM (Trabajo fin de Máster). Así, es fundamental establecer con el alumno unas directrices claras sobre el programa de trabajo que va a llevar a cabo, poniendo a su disposición el material escrito (bibliotecas, bases de datos...) o de laboratorio necesario para ello. El tutor debe estar dispuesto a resolver las dudas del alumno, supervisando en todo momento su actividad (resultados, textos escritos) pero siempre favoreciendo su trabajo autónomo. En este sentido, estaremos aplicando activamente la nueva me-

todoología docente en la que el profesor actúa como un guía en el proceso formativo del alumno.

En resumen, y de manera general, para la preparación y desarrollo de nuestra labor docente universitaria, tenemos que organizar bien las clases que vamos a impartir, atendiendo a las necesidades del programa y poniendo especial énfasis en motivar a los alumnos y hacer nuestras clases realmente interesantes. Para ello, necesitamos desarrollar toda una serie de habilidades comunicativas, adaptadas a nuestro alumnado y a la asignatura que impartimos, que van a depender también, no podemos obviarlo, de nuestra propia personalidad y manera de comunicar.

3. EL DELICADO EQUILIBRIO ENTRE LA ACTIVIDAD DOCENTE Y LA INVESTIGADORA: EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DEL PROFESOR UNIVERSITARIO

Docencia, investigación y formación académica de calidad... por todo ello se nos evalúa al personal docente e investigador (PDI) de la Universidad. Durante mucho tiempo, la investigación ha sido el criterio principal de evaluación en la Universidad, pues la promoción y prestigio profesional dependía fundamentalmente de la cantidad y calidad de los artículos publicados. Hoy en día, aunque la actividad investigadora sigue manteniendo un valor crítico, sobre todo en el área de Ciencias Experimentales y Técnicas, se reconocen además aquellos méritos que implican una actividad docente de calidad. Todo ello resulta lógico si tenemos en cuenta que la Universidad, como institución educativa superior, dirige su servicio al aprendizaje de los alumnos y tiene como objetivo fundamental la formación de futuros profesionales para su integración finalmente en el mercado laboral.

El PDI universitario es evaluado por los distintos méritos obtenidos a lo largo de su carrera profesional, los cuales pueden agruparse en los siguientes bloques: (a) actividad investigadora; (b) actividad docente o profesional; (c) formación académica y (d)

experiencia en gestión y administración. El acceso a las distintas figuras del profesorado (contratado o funcionario) implica obtener una evaluación favorable que acredite tales méritos. Aunque las puntuaciones y criterios de evaluación difieren para conseguir una determinada acreditación, se valoran fundamentalmente: 1) la calidad y difusión de la actividad investigadora (publicaciones científicas indexadas) y 2) la dedicación docente universitaria.

El acceso de muchos profesores a la carrera docente universitaria implica haber desarrollado previamente una intensa actividad investigadora, que a menudo incluye un periodo prolongado de formación posdoctoral. En contraposición, los programas de formación destinados a la actividad docente sólo se pueden llevar a cabo una vez que se es profesor, lo que presupone que la competencia docente no es imprescindible para empezar o, más bien, se da por hecho que se alcanzará pronto como consecuencia de la experiencia adquirida impartiendo clase. El profesorado es consciente de las necesidades formativas que existen para alcanzar el nivel de excelencia exigible en nuestra actividad docente universitaria, máxime cuando el sistema universitario español se ha integrado en el EEES y debemos asegurar la calidad con miras al desarrollo de criterios y metodologías comparables en toda Europa (Declaración de Bolonia, 1999; URL: <http://www.eees.es/es/documentacion>). Por tanto, las instituciones universitarias ofrecen cada vez más cursos, acciones formativas y jornadas destinadas a la formación del profesorado, no sólo novel, sino también experto.

La Universidad de Granada, a través del Secretariado de Formación y Apoyo a la Calidad perteneciente al Vicerrectorado para la Garantía de la Calidad, ofrece diversas actividades formativas dentro de los programas de formación del profesorado, bien de «Iniciación a la docencia» o de «Formación permanente». Dichas acciones permiten que nosotros, los profesores, tengamos un conocimiento adecuado de los diversos métodos de enseñanza, estrategias de comunicación-evaluación y habilidades docentes, así como un acceso más inmediato a diversas tecnologías y

recursos de enseñanza para aplicar en clase y, de esta manera, garantizar la calidad e innovación metodológica de la docencia impartida. Entre los programas disponibles para la iniciación a la docencia podemos resaltar los siguientes: «Jornadas de acogida para el profesorado de nueva incorporación»; «Curso de iniciación a la docencia universitaria»; «Jornadas de intercambio sobre experiencias de mentorización»; «Jornadas andaluzas de formación inicial del profesorado universitario». Merece la pena destacar la constitución reciente de diversos equipos docentes, de carácter interdisciplinar, para la formación de los profesores principiantes en nuestros propios centros de trabajo, donde los profesores expertos, sirven de apoyo y aportan experiencias muy enriquecedoras para los profesores noveles, y éstos, a su vez, estimulan a los más experimentados en la adquisición de nuevas habilidades, técnicas y tendencias educativas, pudiendo resultar en una mentoría, colaboración e intercambio de experiencias y reflexiones con extraordinarias expectativas de éxito y provecho para todos los implicados.

Además de desarrollar actividades docentes y de formación académica de calidad, el profesor novel universitario, como personal laboral perteneciente al colectivo PDI, debe coordinar las actividades docentes e investigadoras. Además, ha de ser capaz de conciliar su vida familiar y laboral, lo cual se debe promover desde los organismos centrales. Es de sobra conocido el problema de la sociedad actual en la que compaginar la vida laboral con la personal resulta muy complejo. Desde ese punto de vista, el caso concreto del docente universitario no es una excepción. Sin embargo, el problema resulta más grave en nuestro caso, dado que para cumplir con los criterios de excelencia, el desempeño de la actividad profesional requiere tanto de una labor docente encomiable como de una investigación de calidad.

Desde esa perspectiva tiene sentido el hecho de que, tanto a nivel nacional como regional, las agencias de evaluación se encarguen de asegurar un nivel de calidad adecuado del personal docente y de los Planes de estudio en las instituciones universi-

tarias españolas. El profesorado universitario, especialmente el profesorado novel que se encuentra en una situación contractual temporal, es el colectivo que más sufre de este continuo proceso de evaluación, de tal suerte que, en su caso, la lógica combinación de excelencia investigadora y docente se convierte en una obligación para poder optar a un puesto de trabajo de carácter permanente en la universidad española.

Actualmente, las comisiones evaluadoras que certifican la excelencia de la actividad y formación del profesorado universitario centran sus criterios en tres pilares básicos: investigación, docencia y gestión. Desde ese punto de vista, el profesor novel puede acreditar su formación y capacidad investigadora, e incluso su capacidad de gestión si ha lugar. Sin embargo, resulta mucho más complejo justificar una actividad docente de calidad, especialmente cuando la formación docente del profesor novel es escasa o incluso nula en muchos casos. Con este propósito, el profesor novel se encuentra en la necesidad de dedicar más tiempo a estos aspectos tan necesarios, para así compensar esta carencia formativa, en detrimento de su propia labor investigadora. Como resultado, puede llegar a surgir un conflicto de prioridades difícil de resolver y que puede ser tremendamente frustrante para el profesor novel, ya que todos sus esfuerzos pueden verse encaminados a la mera consecución de ciertos «méritos certificados», con el único objetivo de alcanzar el grado de excelencia requerido por parte de dichas comisiones evaluadoras, que le permitan finalmente lograr la estabilidad laboral, pero no alcanzar su propia excelencia como docente *per se*. Este hecho supone una pérdida de la perspectiva del proceso de formación intrínseca del profesor, que desvirtúa el sentido real del término «calidad» ya que, en último extremo, no tiene por qué estar basado necesariamente en los criterios preestablecidos por este sistema de evaluación.

En ese sentido, cabría destacar la importancia de la formación del profesor universitario a lo largo de su carrera. Dicha formación debería ser tal que permitiera culminar este proceso

en una situación en la que el propio profesor universitario sea una pieza clave en el desarrollo de la sociedad como «formador de profesionales». Así, durante el proceso de formación del estudiante universitario, el profesor debe transmitir de forma clara e inequívoca que el conocimiento científico se basa en la investigación y que ésta, a su vez, requiere del desarrollo de una disciplina mental acorde. Esta filosofía no puede ser sino fruto de la propia actividad y experiencia investigadora del profesor a lo largo de su periodo de formación y perfeccionamiento reglados, definidos por las etapas pre y postdoctorales. Ahora bien, hasta la fecha, dicho periodo formativo, eminentemente investigador, no se ha acompañado de una formación docente bien establecida, acorde con el binomio investigación-docencia, dejando pues en manos de la mera intuición y buena voluntad del profesor, el desarrollo de las tareas y aptitudes docentes más adecuadas.

Así pues, considerando por una parte, que el profesor universitario debe ejercer labores conjuntas de investigación, docencia y gestión y, por otra, la inminente implantación del EEES, con las implicaciones que ello conlleva en cuanto a carga de trabajo asociada, resulta complejo para un profesor novel establecer unos criterios adecuados de compatibilidad entre todos estos aspectos. A todo esto hay que añadir la gran diversidad de figuras contractuales recogidas en la actual normativa de contratación por parte de las universidades españolas (contratos laborales de profesorado no permanente y contratos por obra y servicio de las convocatorias nacionales, regionales y locales, con posibilidad de colaboración en las tareas docentes), a partir de la cual se establecen límites muy diferentes en cuanto a la dedicación docente por parte del profesor novel, dando lugar consecuentemente a una organización también muy diferente del trabajo en su conjunto. De esta manera, resulta muy difícil establecer unos criterios generales válidos para todo el profesorado novel universitario, aunque en cualquier caso resulta decisivo el establecimiento de una formación del profesorado novel como pilar común de la excelencia docente universitaria.

Actualmente existe una dicotomía entre las carreras investigadora y docente en relación a la formación del personal universitario. Las autoridades competentes están dirigiendo sus esfuerzos hacia una definición más clara de la carrera investigadora, tal como el colectivo de investigadores ha venido demandando en los últimos años. Sin embargo, poco o nada se ha hecho al respecto en relación a la carrera docente universitaria. Todo esto lleva a pensar que siendo los propios organismos competentes los que dictaminan los criterios sobre las competencias que un profesor universitario debe adquirir, no se facilitan los medios adecuados para alcanzarlas.

En definitiva, todo esto da lugar a que en el presente no exista un marco de actuación general acerca de cómo establecer las prioridades entre la formación docente e investigadora, que permita al profesor novel alcanzar el equilibrio en el desarrollo de las tareas docentes e investigadoras de la manera más adecuada y eficaz posible, para transmitir sus conocimientos de la forma más productiva al alumnado universitario.

4. GUÍA RÁPIDA PARA FUTUROS PROFESORES NOVELES

Basándonos en nuestra experiencia personal y teniendo en cuenta todas las consideraciones anteriores, enumeramos las siguientes pautas a tener en cuenta por un profesor novel:

1. Trata en la medida de lo posible de identificar las características de la docencia que vas a impartir: conocimientos previos, objetivos y competencias que se pretenden conseguir, número de estudiantes, etapa de aprendizaje (grado o máster) y conocimientos que el alumnado debe alcanzar, sin perder la perspectiva de la asignatura (teoría o prácticas). Organiza adecuadamente tu tiempo y tus ideas de manera que no satures al alumnado: demasiados conceptos y/o muy complejos pueden desvirtuar la línea

natural de aprendizaje, y conocimientos escasos o demasiado simples pueden hacer pensar al alumno que se trata de una asignatura-trámite y, por tanto, perderá el interés. La guía didáctica de la asignatura te permitirá planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje de una manera eficiente, coordinada con el resto de materias, y adaptable a cada curso académico.

2. Solicita siempre ayuda a profesores experimentados que hayan impartido la asignatura en cuestión u otra similar con anterioridad. Asiste a sus clases y trata de incorporar sus experiencias docentes a las tuyas: no se trata de "imitar" al otro profesor, sino de aprender de su experiencia y adoptar un espíritu crítico que te permitan desarrollar y enriquecer posteriormente tu propia "personalidad" como docente.
3. El inicio de la carrera investigadora y docente del profesor de universidad no es nada fácil. Está sujeta a los planes docentes, becas y contratos obtenidos, grupo de investigación al que se incorpora, cambios de normativa, etc. En muchas ocasiones está desbordado de tareas: compaginando el trabajo diario de laboratorio y la publicación de los correspondientes resultados, con la preparación e impartición de clases teóricas o prácticas, así como otras responsabilidades como la codirección de tesis, reuniones de departamento, búsqueda y redacción de proyectos, etc. todo ello dirigido a la consecución de un perfil que le permita alcanzar el nivel necesario para obtener cierta estabilidad en su puesto de trabajo. La promoción a través de los diferentes tipos de contratos y mediante las evaluaciones previas a las que éstos están sujetos, puede llevar a situaciones de ansiedad y estrés. A todo esto hay que añadir que debería quedar tiempo para la propia vida personal. Con el fin de optimizar la productividad en tu carrera docente e investigadora y compatibilizar de la manera más eficaz estos dos aspectos, es fundamental establecer prioridades. Dado que esto no es tarea fácil en diversas ocasiones, contar con un buen

asesoramiento puede ayudarte a establecer un plan organizativo que pueda aplicarse a corto y largo plazo. Compartir experiencias con profesionales que posean esta experiencia previa, o incluso que se encuentren atravesando una etapa similar, es vital para lograr nuestras metas. En este sentido, es de una gran utilidad participar en un equipo docente integrado por profesores noveles y expertos.